

"Contos da Cábila"

Autor: Antonio Pereira

Los Cuentos de la Cábila vuelven a casa

«En la ciudad hay dos zonas separadas por el río...»

Acaba de ver la luz la traducción al gallego de los «Cuentos de la Cábila» de Antonio Pereira en la editorial Galaxia. Toda lengua aspira a tener un abundante corpus de traducciones de autores de otras literaturas, no porque los gallegos no tengan acceso a ellos en español, sino porque de alguna manera estos textos procedentes de otros contextos culturales se integran dentro del universo referencial de la literatura que los recibe y se relacionan con los elementos autóctonos creando una peculiar síntesis. Antonio Pereira ya ha visto cómo se han traducido «Las ciudades de Poniente» en francés y algunos sus cuentos se encuentran incluidos en antologías de narrativa breve contemporánea española (concretamente recuerdo ahora una versión en noruego de «La barbera alemana» y en alemán de «El escalatorres»).

Pero este caso es distinto. Antonio Pereira es poeta y narrador en castellano. Este idioma ha sido siempre su herramienta de trabajo y con él ha creado obras de singular belleza. Sin embargo, la lengua original de «Los cuentos de la Cábila» bien podría haber sido en gallego dada la proximidad geográfica y la relación histórica de los habitantes de la margen derecha del Burbia con Galicia, a lo que se unen la vaguedad e imprecisión de las fronteras lingüísticas. Por eso esta traducción al gallego es como una vuelta a casa (como lo sería la traducción a la lengua de Rosalía de las Comedias bárbaras de Valle-Inclán, por ejemplo). Tampoco hay que olvidar que también en gallego han escrito grandes cultivadores de la narrativa breve como Rafael Dieste o Méndez Ferrín, por citar sólo dos ejemplos.

Sobre los «Cuentos de la Cábila» se han vertidos numerosos elogios desde su primera publicación por Edilesa en 2000. Hay autores que tienen mucho que contar y lo hacen en muchas páginas de manera magistral, como Cervantes, Tostoi o Mann. Antonio Pereira, igual que ellos, tiene también mucho que contar, pero prefiere emplear la mínima imprescindible cantidad de recursos. Debido a su menor número, éstos poseen, sin embargo, un valor significativo mayor y por eso su presencia y su disposición juegan un papel clave. El autor busca crear con una estructura sólida y al

mismo tiempo dar una impresión de la naturalidad propia de la narrativa de carácter oral.

El narrador parte de un territorio real, de un topónimo existente, no sé si de manera oficial, pero desde luego tan real como el Burbia o el Malvís. En el número tres de la Calle Concepción está nuestro hogar, el de los Pereira, entre dos puentes y dos ríos, asomado al camino de las estrellas, que en su día fue carretera nacional. Si miras hacia el Este puedes ver nacer el sol entre suaves montañas habitadas por viñas y si miras a poniente verás recias montañas a cuyo pie se deslizan los caminos que traen hasta nosotros el mar de la Coruña. Nuestro barrio siempre fue un barrio activo y ruidoso, gremial, creativo, artesano y comerciante, una especie de pequeña ciudad hanseática de interior, inclinada a las bellas letras ya las bellas artes y rezadora. Antonio Pereira pretende recrear el espíritu de un barrio, todo un mundo, a través de las vivencias de un niño en los años de la Segunda República. Para ello cuenta con una herramienta, el lenguaje y un cómplice, tú, lector.

Eduardo Otero Pereira